



## A MODO DE PRÓLOGO

---

**AMALIO BLANCO**

Universidad Complutense de Madrid

En 1980, al poco de volver de Estados Unidos donde había obtenido su doctorado en Psicología Social en la Universidad de Chicago, Ignacio Martín-Baró envió a la *Revista de Psicología General y Aplicada* un artículo titulado "Imágenes sociales en El Salvador". Por aquel entonces dirigía la Revista el malogrado Isidoro Declaux; el Secretario era José Luis Zaccagnini. El artículo fue de inmediato seleccionado para su publicación, pero el cambio de dirección lo condenó al ostracismo hasta que hace un par de años, el propio José Luis Zaccagnini lo rescató de entre sus papeles y lo puso a nuestra entera disposición. Un gesto que no debe pasar desapercibido.

Por si el paso del tiempo ha comenzado a hacer estragos en la memoria, convendría recordar que Ignacio Martín-Baró fue uno de los jesuitas asesinados por el ejército de El Salvador en la madrugada del 16 de noviembre de 1989. A la sazón ocupaba el puesto de Vicerrector Académico de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Ignacio Ellacuría era el Rector. Su actividad intelectual se había centrado en la elaboración de una Psicología Social capaz de encontrar alguna respuesta a las razones de ese tridente letal que ha azotado la vida y lleva adornando la muerte de millones de personas en el ámbito latinoamericano: la pobreza, la explotación y la violencia. En realidad se trata de una Psicología de la Liberación (ver Martín-Baró, 1998) claramente inspirada en la Teología del mismo nombre, en esa teología que hicieron famosa Jon Sobrino e Ignacio Ellacuría, dos de sus compañeros de la UCA: ambas (Psicología y Teología de la liberación) parten de los mismos hechos (una realidad que sangra por los cuatro costados), tienen idéntico sujeto epistémico (las mayorías populares), persiguen el mismo objetivo (la lucha contra todo aquello que impide la consecución del bienestar físico, social y psicológico) y se enfrentan a los mismos obstáculos (poderes absolutos, absolutamente corruptos y pertrechados de una inclemencia descarnada).

La Psicología Social de Martín-Baró, sin duda la propuesta psicosocial de todo el ámbito de habla hispana más original, más sólida y más comprometida, se sustentaría sobre los cuatro siguientes supuestos:

1. Es necesario poner al descubierto las falacias teóricas que acaban por convertir a las víctimas en culpables, descubrir las ataduras cognitivas (el fatalismo es la más dañina) que aherrojan las mentes de las mayorías populares y las condenan a una vida sojuzgada y explotada.

2. La Psicología Social, en tanto que una Psicología de la liberación, tiene el reto de intentar cambiar la relación que las personas mantienen con su realidad histórica. Una relación que ha

transitado por los caminos de la explotación en el ámbito económico, de la represión en la participación política y de la resignación en la vinculación del hombre con la religión.

3. Este reto tiene su punto de partida inexcusable en el estudio de una realidad que sangra por los cuatro costados y que se nos impone con una fuerza inusitada. La primera tarea de la Psicología Social, repite una y otra vez Martín-Baró, es describir los rasgos de la realidad Centroamericana.

4. Una Psicología Social hecha desde Centroamérica no puede obviar el compromiso con el cambio social, con la modificación de unas estructuras que se han revelado extraordinariamente dañinas para la salud física, social y psicológica de amplias capas de la población, de una realidad de la que sólo unos pocos han obtenido pingües beneficios.

El artículo que viene a continuación (conviene no olvidar que con 18 años de retraso) se enmarca dentro del segundo de los supuestos, y tiene un doble marco de referencia: por una parte, la siempre presente relación entre los niveles latentes y manifiestos del comportamiento (la manida hipótesis psicosocial que vincula la actitud con la conducta) con una apostilla digna de resaltar: más que desencadenantes directas, las imágenes mentales son simples orientadoras de la acción. En segundo término, algo especialmente distintivo de la propuesta psicosocial de Martín-Baró, las imágenes mentales pertenecen al acervo ideológico del sujeto (*las imágenes mentales*, podemos leer al comienzo del artículo, *son verdaderos elementos ideológicos*, unos elementos, por cierto, que constiuyen la razón de ser de la propia Psicología Social: ver la definición de Psicología Social como el estudio de la acción en cuanto ideología en Martín-Baró, 1983, pp. 17-20) y de sus tareas primordiales reside precisamente en *desideologizar*, en descubrir las letales falacias que se encuentran tras representaciones y creencias arraigadas en la historia de los pueblos y de las personas: "porque si el psicólogo no es el llamado a intervenir en los mecanismos socio-económicos que articulan las estructuras de injusticia, sí es el llamado a intervenir en los procesos subjetivos que sustentan y viabilizan esas estructuras injustas" (Martín-Baró, 1998, p. 176).

Las imágenes mentales sobre la mujer, la familia y el orden social forman parte de esos procesos subjetivos (ver los trabajos de Martín-Baró, 1968, 1980, 1986). Al mismo orden de variables pertenecen los rasgos y características de la "identidad nacional" (ver el capítulo *El latino explotado* en Martín-Baró, 1998): a la existencia de un conjunto de representaciones perfectamente interesadas en las que quedan atrapados grandes grupos de población para consuelo de quienes los explotan, los reprimen y de quienes les anuncian una vida eterna llena de felicidad equiparable al sufrimiento que hayan soportado durante su tránsito terrenal.

## Referencias

- Martín-Baró, I. (1968) - El complejo de macho o el machismo. *Estudios Centroamericanos*, 235, 38-42.
- Martín-Baró, I. (1983) - *Acción e ideología*. San Salvador, UCA Editores.
- Martín Baró, I. (1980). - La imagen de la mujer en El Salvador. *Estudios Centroamericanos*, 380, 557-568.
- Martín-Baró, I. (1986) - La ideología familiar en El Salvador. *Estudios Centroamericanos*, 450, 291-304.
- Martín-Baró, I. (1998) - *Psicología de la liberación*. Madrid, Trotta.